

Lo que no hará Estados Unidos

Por Juan Antonio CORRETJER

(En *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico.)

En la medida en que es culta, una sociedad es consciente de sí misma. Cuanto más culto el individuo, más parte suya se siente, es más conscientemente suyo. La cultura es la conciencia de una sociedad; es también el conjunto de las formas de expresión de esa conciencia. Valora la conciencia del individuo el grado de respeto con que se acerca a esas formas de expresión. Esas formas de expresión valen según su excelencia, alcanzada dentro de la oportunidad de desarrollo y de libertad de que la sociedad haya dispuesto para producirlas y organizarlas. Analógicamente, quiérese decir que, para Puerto Rico en busca de sí mismo, en capacidad de a sí mismo expresarse, el gauteriano Canto a Puerto Rico vale lo que para la Hélade eterna la Oda pindárica.

Las metrópolis nunca tuvieron en cuenta la cultura distinta de sus colonias. Un relato patético de Alfonso Daudet ha dramatizado, en la gran literatura mundial, el abuso de poder que desplazó el francés en las escuelas de Alsacia y Lorena; que impuso el alemán y el ruso a Polonia esclavizada; que redujo a lengua semicadáver el galo en Irlanda; que ha querido, sin lograrlo, arrancarnos la lengua a los puertorriqueños.

La vida de relaciones internacionales no tiene que ser una injusticia. La relación entre naciones puede también ser un acto justo. Lo que idearon Victoria y Ayala; lo que completó y codificó Hugo Grotio; lo que en Panamá intentó Bolívar; lo que se quiso que hiciera la Liga de Naciones; lo que la Organización de Naciones Unidas adelanta, son hitos en el proceso de adecentamiento de la vida de relaciones internacionales. El Convenio de las Naciones Unidas es el tratado de mayor importancia, el que más obliga, a cada uno de sus firmantes. El peso de esa obligación no ha decaído con sus 13 años de existencia. Al contrario, cada crisis surgida prueba, con fuerza cada día mayor, la obligación que cada uno de sus firmantes siente pesar sobre sí mismo. Las Naciones Unidas no es una perfección. Refleja el mundo que la ha producido. Pero ciertamente refleja un mundo mucho más coherente, que

el que hizo fracasar la Conferencia Bolivariana y la Liga de Ginebra. Los gobiernos pertenecientes a las Naciones Unidas se atreven, todavía, sin duda alguna, a muchos actos detestables dentro y fuera de sus jurisdicciones nacionales. Ninguno se atreverá —a menos que de antemano se haya decidido al suicidio precipitando la liquidación de la civilización universal con la guerra atómica— a encarar un alegato en el que se le acuse de uno de los crímenes de lesa huma-

nidad que en el seno de la ONU ha sido creado y elaborado. Tal, por ejemplo, el mayor, el más grave de todos: el genocidio.

¿Qué es el genocidio? El genocidio es —entienda bien el lector— «grave figura de delito contra la humanidad, de reciente elaboración en el seno de las Naciones Unidas. Consiste en la destrucción intencional de grupos humanos de orden nacional, racial, religioso o político, en razón de su propio carácter. El genocidio puede ser físico, biológico o cultural, y alcanzar no sólo a la destrucción total o parcial, sino incluso a los actos tendientes a impedir el libre y natural desarrollo, biológico y cultural de los grupos protegidos».

Puerto Rico es una sociedad estable de hombres, de secular estabilidad, dueña de una cultura, tan rica, tan hermosa, como le han permitido desarrollarla su lucha secular contra el obscurantismo; y como le ha permitido mantenerla su lucha del último medio siglo por seguir siendo lo que es y por ganar su independencia. Esa cultura de la sociedad puertorriqueña tiene un lenguaje: el castellano. Sería genocidio, por parte de Estados Unidos, intentar destruirla, aniquilarla. La anexión —vulgarmente llamada «estadidad» —sería la aceptación, por parte de Estados Unidos, de la responsabilidad de aniquilar esta cultura, de destruir este lenguaje. En una palabra, sería genocidio.

No, amigos. Estados Unidos puede intentar, como en efecto intenta, prolongar su dominación política en Puerto Rico. Hace todo lo que puede por alejar el día en que se vea en la obligación de reconocer la independencia de Puerto Rico. Pero encárarse a una acusación de genocidio contra Puerto Rico, ¡nunca! Se lo prohíbe la humanidad, organizada en las Naciones Unidas; se lo veda su propio compromiso con la ONU. No es fuerza menguada esta buena fortuna de hablar español. Porque Puerto Rico es hispanoamericano; y cada día que pasa, en este mundo cambiante, Estados Unidos sentirá, como necesidad, más hondamente en sus entrañas, la amistad de Hispanoamérica.

ASOMANTE

Revista Trimestral Literaria

La edita la

ASOCIACIÓN DE GRADUADAS
DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DIRECTORA:

Nilita Vientós Oastón

DIRECCIÓN:

Apartado 1142
San Juan, P. R.

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.....	\$ 4.00
Otros países.....	3.50
Ejemplar suelto.....	1.25

REVISTA IBEROAMERICANA

Publicación dedicada
al estudio y a la difusión de las letras
iberoamericanas.

Director Literario:

Arturo Torres Rioseco.

Director Editor:

Alfredo A. Roggiano.

Pedidos a:

Marshall R. Nason,

Secretario Ejecutivo.

UNIVERSITY OF NEW MEXICO.

Albuquerque, New Mexico.

E. U. A.